

## UN POEMA DE PABLO NERUDA

## AUTOPSIA DEL SUPERREALISMO



Mascarilla del Poeta  
original de Tótila Albert

A quién compré en esta noche la soledad que poseo?  
Quién dice la orden, que apresure la marcha  
del viento, flor de frío, entre las hojas inconclusas?  
Si tú me llamas, tormenta, resuenas tan lejos como un tren.  
Ola triste, caída a mis pies, quien te dice!  
Sonámbulo de sangre, partía cada vez en busca del alba.  
A ti te reconozco, pero lejos, apartada.  
Inclinado en tus ojos busco el ancla perdida.  
Ahí la tienes, florida, dentro de los brazos de nácar.  
Es para terminar, para no seguir nunca,  
y por eso te alabo, seguidora de mi alma, mirándote hacia atrás.  
Te busco cada vez entre los signos del regreso.  
Estás llenas de pájaros, durmiendo como el silencio de los bosques.  
Pesado y triste lirio, miras hacia otra parte.  
Cuando te hablo, me dueles tan distante, mujer mía!  
Apresura el paso, apresura el paso y enciende las luciérnagas.

### SUMARIO

COLABORAN: Pablo Neruda, César Vallejos,  
Manuel Zerpá, Oscar Waiss, Julio Barrenechea,  
Oscar Cerruto, Enrique Guzmán,  
César Muriel, José María Eguren.

La inteligencia capitalista ofrece, entre otros síntomas de su agonia, el vicio del cenáculo. Es curioso observar como las crisis más agudas y recientes del imperialismo económico, — la guerra, la racionalización industrial, la miseria de las masas, los kracks financieros y bursátiles, el desarrollo de la revolución obrera, las insurrecciones coloniales, etc. — corresponden sincronicamente a una furiosa multiplicación de escuelas literarias, tan improvisadas como efímeras. Hacia 1914, nace el expresionismo (Dyoraek, Fretz-ri). Hacia el 1915, nace el cubismo (Apollinaire, Reverdy). En 1917 nace el dadaísmo (Tzara, Picabia). En 1924 el superrealismo (Breton, Ribemont, Dessaignes). Sin contar las escuelas ya existentes: simbolismo, futurismo, neosimbolismo, unanimismo, etc. Por último, a partir de la pronunciación superrealista, irrumpe casi mensualmente una nueva escuela literaria. Nunca el pensamiento social se fraccionó en tantas y tan fugaces fórmulas. Nunca experimentó un gusto tan frenético y una tal necesidad por estereotiparse en recetas y clichés, como si tuviese miedo de su libertad o como si no pudiera producirse en su unidad orgánica. Anarquía y desgregación semejantes no se vió sino entre los filósofos y poetas de la decadencia, en el ocaso de la civilización grecolatina. Las de hoy, a su turno, anuncian una nueva decadencia del espíritu: el ocaso de la civilización capitalista.

La última escuela de mayor cartel, el superrealismo, acaba de morir oficialmente.

En verdad, el superrealismo, como escuela literaria, no representaba ningún aporte constructivo. Era una receta más de hacer poemas sobre medida, como lo son y serán las escuelas literarias de todos los tiempos. Más todavía. No era ni siquiera una receta original. Toda la pomposa teoría y el abraacadabrante método del superrealismo, fueron condensados y vienen de unos cuantos pensamientos embozados al respecto por Apollinaire. Basados sobre estas ideas del autor de "Caligramas", los manifiestos superrealistas se limitaban a edificar inteligentes juegos de salón relativos a la escritura automática, a la moral, a la religión, a la política.

Juegos de salón, — he dicho — e inteligentes también: cerebrales, — debiera decir. Cuando el superrealismo llegó, por la dialéctica ineluctable de las cosas, a afrontar los problemas vivientes de la realidad — que no dependen precisa-

mente de las elucubraciones abstractas y metafísicas de ninguna escuela literaria, — el superrealismo se hizo entonces anarquista, forma esta la más abstracta, mística y cerebral, de la política y la que mejor se avenía con el carácter ontológico, por excelencia y hasta ocultista del cenáculo. Dentro del anarquismo, los superrealistas podían seguir reconociéndose pues con el podía convivir y hasta constanciarse el orgánico nihilismo de la escuela.

Pero, más tarde, andandó las cosas, los superrealista llegaron a aperebirse de que, fuera del catecismo superrealista, había otro método revolucionario, tan "interesante" como el que ellos proponían: me refiero al marxismo. Le yeron, meditaron y, por un milagro muy burgués de eclecticismo o de "combinación" inextricable, Breton propuso a sus amigos la coordinación y síntesis de ambos métodos. Los superrealistas se hicieron inmediatamente comunistas.

Es sólo en este momento — y no antes ni después — que el superrealismo adquiere cierta trascendencia social. De simple fabrick de poetas en serie, se transforma en un movimiento político militante y en una pragmática intelectual realmente viva y revolucionaria. El superrealismo mereció entonces ser tomado en consideración y calificado como una de las corrientes literarias más vivientes y constructivas de la época.

Sin embargo, este concepto no estaba exento de beneficios de inventario. Había que seguir los métodos y disciplinas superrealistas anteriores, para saber hasta que punto su contenido y acción eran en verdad y sinceramente revolucionarios. Aun cuando se sabía que aquello de coordinar el método superrealista con el marxismo, no pasaba de un disparate juvenil o de una mixtificación provisoria, quedaba la esperanza de que, poco a poco, se irían radicalizando los flamantes e imprevistos militantes bolcheviques.

Por desgracia, Breton y sus amigos, contrariando y desmintiendo sus estridentes declaraciones de fe marxista, siguieron siendo, sin poderlo evitar y subconscientemente, unos intelectuales anarquistas irrecurables. Del pesimismo y desesperación superrealista de los primeros momentos — pesimismo y desesperación que a su hora, pudieron motorizar eficazmente la conciencia del cenáculo — se hizo un sistema permanente y estático, un módulo académico. La crisis moral e intelectual que el supe-

realismo se propuso promover y que (otra falta de originalidad de la escuela) arrancara y tuviera su primera y máxima expresión en el dadaísmo, se anquilosó en psicopatía de Marx y a la adhesión formal y oficiosa de los inquietos jóvenes al comunismo. El pesimismo y la desesperación deben ser siempre etapas y no metas. Para que ellos agiten y fecunden el espíritu, deben desenvolverse hasta transformarse en armaciones constructivas. De otra manera, no pasan de gérmenes patológicos, condenados a devorarse a sí mismo. Los surrealistas, burlando la ley del devenir vital, se academizaron repito, en su famosa crisis moral e intelectual y fueron impotentes para excederla y superarla con formas realmente revolucionarias, es decir destructivo-construivas. Cada surrealista hizo lo que le vino en gana. Rompieron con numerosos miembros del partido y con sus órganos de prensa y procedieron en todo, en perpetuo silencio con las grandes directivas marxistas. Desde el punto de vista literario, sus producciones siguieron caricrizándose por un evidente refinamiento burgués. La adhesión al comunismo no tuvo reflejo alguno sobre el sentido y las formas esenciales de sus obras. El surrealismo se declaraba, por todos estos motivos, incapaz para comprender y practicar el verdadero y único espíritu revolucionario

de estos tiempos: el marxismo. El surrealismo perdió rápidamente la sola prestancia social que habría podido ser la razón de su existencia y empezó a agonizar irremediablemente.

A la hora en que estamos, el surrealismo — como movimiento marxista — es un cadáver. (Como esnaculo meramente literario, — repito — fué siempre, como todas las escuelas, una impostura de la vida, un vulgar espanta-pájaros). La declaración de su defunción acaba de traducirse en dos documentos de parte interesada, el Segundo Manifiesto Surrealista de Breton y el que con el título de «Un cadáver», firman contra Breton, numerosos surrealistas, encabezados por Ribemont-Dessaignes. Ambos manifiestos establecen, junto con la muerte y descomposición ideológica del surrealismo, su disolución como grupo o agregado físico. Se trata de un cisma o derrumbe total de la capilla, el más grave y el último de la serie ya larga de sus derrumbes.

Breton, en su Segundo Manifiesto, revisa la doctrina surrealista, mostrándose satisfecho de su realización y resultados. Breton continúa siendo, hasta sus postreros instantes, un intelectual profesional, un ideólogo escolástico, un rebelde de bufete, un domine recalcitrante, un polemista estilo maurras, en fin, un anarquista de barrio. Declara, de nuevo, que el su-

perrealismo ha triunfado, porque ha obtenido lo que se proponía: «suscitar, desde el punto de vista moral e intelectual, una crisis de conciencia». Breton se equivoca. Si, en verdad, ha leído y se ha suscrito al marxismo, no me explico como olvida que, dentro de esta doctrina, el rol de los escritores no está en suscitar crisis morales e intelectuales más o menos graves o generales, es decir, en hacer la revolución por arriba, sino, al contrario, en hacerla por abajo. Breton olvida que no hay más que una sola revolución: la proletaria y que esta revolución la harán los obreros con la acción y no los intelectuales con sus «crisis de conciencia». La única crisis es la crisis económica y ella se halla planteada — como hecho y no simplemente como noción o como «diletantismo» — desde hace siglos. En cuanto al resto del Segundo Manifiesto, Breton lo dedica a atacar con vociferaciones e injurias personales de policía literario, a sus antiguos cófrades, injurias y vociferaciones que denuncian el carácter burgués y burgués de íntima entraña, de su «crisis de conciencia».

El otro manifiesto titulado «Un cadáver» ofrece lapidarios pasajes necrológicos sobre Breton. «Un instante — dice Ribemont-Dessaignes, — nos gustó el surrealismo: amores de juventud, amores, si se quiere, de domésticos. Los jovencitos están autorizados a amar hasta a la mujer de un gendarme (está mujer está encarnada en la estética de Breton). Falso compañero, falso comunista, falso revolucionario, pero verdadero y auténtico farfante, Breton debe cuidarse de la guillotina: qué estoy diciendo! No se guillotina a los cadáveres».

«Breton garabateaba, — dice Roger Vitrac. — Garabateaba un estilo de reaccionario y de santurrón, sobre ideas subversivas, obteniendo un curioso resultado, que no dejó de asombrar a los pequeños comerciantes e industriales, a los acólitos de seminario y a los cardenales de las escuelas primarias».

«Breton — dice Jacques Prevert — fué un tartamudo y lo confundió todo: la desesperación y el dolor al ligado, la Biblia y los Cantos de Maldoror, Dios y Dios, la tinta y la mesa, las barricadas y el diván de Madame Sabatier, el marqués de Sade y Jean Lorrain, la Revolución Rusa y la Revolución superrealista... Mayordomo lírico, distribuyó diplomas a los enamorados que versifican y, en los días de indulgencia, a los principiantes en desesperación».

«El cadáver de Breton — dice Michel Leiris — me da asco, entre otras causas, porque es el de un hombre que vivió siempre siempre de cadáveres».

«Naturalmente — dice Jacques Rigaut — Breton hablaba muy bien del amor, pero en la vida era un personaje de Courteline».

Etc., etc., etc.

Sólo que estas mismas apreciaciones sobre Breton, pueden ser aplicadas a todos los surrealistas sin excepción, y a la propia escuela difunta. Se dirá que este es el lado clownesco y circunstancial de los hombres y no el fondo histórico del movimiento. Muy bien dicho. Con tal de que este fondo histórico exista en verdad, lo que, en este caso, no es así. El fondo histórico del surrealismo es casi nulo, desde cualquier aspecto que se le examine.

Así pasan las escuelas literarias. Tal es el destino de toda inquietud que, en vez de devenir austero laboratorio creador, no llega a ser más que una mera fórmula. Inútiles resultan entonces los réclames tonantes, los pregones para las galerías, la publicidad en colores, en fin, las prestidigitaciones y trucos del oficio. Junto con el árbol abortado, se asfixia la hojarasca.

Veremos si no sucede, lo propio con el populismo, la novísima escuela literaria que, sobre la tumba recién abierta del surrealismo, acaba de fundar André Thérive y sus amigos.

CESAR VALLEJO

## NOCHE DE LOS TURISTAS

Algo se anuncia en las atmósferas donde los astros tejen quitasoles de agua. Tu voz desorientada que traen las olas de la noche. Las altas ansiedades que arrojan los expresos. Los límites antiguos que el hombre ha destruído con su salud de fruta.

El tren canta en la noche. Noche: tren de los exterminios. El alba al otro lado del paisaje no humea su melancólico humo de buque y aluminio.

Algo se anuncia y sin embargo el grave repercutir del bronce de la emoción es lento. Lenta la brisa del recuerdo.

Te veo apenas enaltecendo el aire, tornando inaprehensible la noche de la calle. Noche: calle del cielo por donde inventa el sueño realidades.

Algo se anuncia cuando el viento esmalta como si fuera luna, las guitarras. O las tranquilas copas de los árboles. Tú nunca llegas, sin embargo, a tiempo noche de tremendas posibilidades.

Mi voz te inventa los paisajes. Te ubica en esa atmósfera de sueño de los almanagues. Noche: selva teológica. Piel renegrida de tanto abandonarse.

Asomado a la infancia puede aún buscar tus senos azulados cubiertos de un musgo eléctrico como el lomo de los gatos

OSCAR CERRUTO



VENDEDOR NOCTURNO, Linoleum de Enrique Guzmán

# D U E L O C O N T I N E N T A L

«De todo lo escrito amo solamente lo que el hombre escribió con su propia sangre. Escribe con sangre y aprenderás que la sangre es espíritu»

FEDERICO NIETZSCHE

José Carlos Mariátegui, el abnegado y fecundo maestro peruano ha emprendido el vuelo, prematuramente, hacia la región misteriosa de la que jamás retornará. Y los cerebros comprensivos y los corazones leales mantienen aún su ritmo alterado desde el instante de la fatal noticia.

Quiénes conocemos el proceso de la vida dolorosa y supremamente heroica de este Prometeo moderno, no hemos podido detener la carrera de más de una lágrima trémula y candente. Porque el drama que constituye la existencia de este hombre singular, superó a la tragedia del genial creador del Cristianismo.

A su cerebro y su corazón los sometió a prueba implacable y perenne en algo como en un crisol de metal hirviente. Vale decir, forjó su mejor mentalidad clarísima y su espíritu batallador y disciplinado, a fuerza de sufrimientos inenarrables. Y es que Mariátegui sin duda opinaba con Musset: ¡Nada nos engrandece más que un gran dolor!

Su viaje a Europa, admirablemente aprovechado, lo impelió a abrazar con fervor *religioso* la doctrina socialista marxista, de la que fué enseguida su más eficaz divulgador y defensor en América. Escuchemos un instante los martillazos de su dialéctica afirmativa y convincente: «Si la historia es creación de los hombres y las ideas, podemos encarrar con esperanza el porvenir. De hombres y de ideas es nuestra fuerza».

Del viejo mundo volvió a Lima con una pierna dañada, que al poco tiempo se la amputaron. Después se le malogra la otra pierna que también se la cercenan, dos veces para mayor martirio, porque la gangrena avanzó velozmente. Entonces, imposibilitado para animar y orientar a las colectividades sanas con su verbo certero y caluroso, se consagró con estoicismo sobrehumano y pasión apostólica a incitar los corazones e iluminar los cerebros de toda una generación, por medio de la tribuna escrita. Allí elaboró tres obras fundamentales, que se consideran el evangelio político: La Escena Contemporánea, «7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana» y «Defensa del Marxismo», además de su gran Revista «Amauta» e innumerables artículos diseminados en publicaciones americanas y europeas.

En consecuencia, dudo que muchos hombres estudiosos del Continente, no hayan experimentado un temblor de emoción o de esperanza, al conocer la obra trascendental de este cruzado multifórme, que fué tan sutil crítico en arte y literatura como tan alto maestro en sociología y moral.

Soportó además, con desconcertante serenidad, en su gesta gloriosa de agitador y conductor de almas, innumerables represiones a quienes respondiales olímpicamente: «El trabajo intelectual, cuando no es metafísico sino dialéctico, vale decir histórico, tiene sus riesgos. ¿Para quien no es evidente en el mundo contemporáneo, un nuevo género de accidentes del trabajo?».

Algunos amigos lo comparan con ese fuerte reflector espiritual que fué don José Ingenieros. Y si existe evidente similitud, también existe la diferencia de que el sabio y maduro profesor argentino no se sintió acosado materialmente por la fuerza irresponsable y torpe, como ocurrió con el joven luchador peruano, al combatir lealmente al lado del proletariado organizado. Yo creo que más cercana identidad enlaza a Mariátegui con el denodado pensador francés Henry Barbusse.

Antenor Orrego escribe: «Si el pensamiento no sirve para superar y mejorar la vida, ¡abajo el pensamiento!» Y José Carlos Mariátegui, practicó en grado máximo esta noble teoría, dotado a sus ideales, sus pasiones, su *religión*, de un dinamismo y una fé irresistiblemente proletaristas, y orientadas briosamente a ¡superar la vida!

Con gran razón admiró su sensibilidad exquisita las figuras luminosas de los reacios precursores Rafael Barret, Gonzalez Prada, José Ingenieros, etc., así como a ese octogenario—siempre joven de espíritu—que es don Miguel de Unamuno, y de quien adoptó la concepción filosófica y generosa de la agonía.

La agonía no es, para el vigoroso Quijote de este siglo, el principio de la muerte sino el fundamento de la vida. La lucha continua en defensa de un ideal humano, demasiado humano—como exclamara el loco divino—pero entregado a ella plétórico de entusiasmo, de esperanza y de coraje. Esa es la gloriosa agonía de la vida para el gran don Miguel. Y José Carlos Mariátegui; abrazado a esta tesis de noble sabiduría, trabajó de manera extraordinaria toda su inquieta existencia elaborando anhelante los basamentos científicos de la futura organización política de la sociedad.

Y en esta enorme faena se encontró con la muerte que lo remontó hasta la cumbre de la gloria y del triunfo. Porque, «solo triunfan los que se sacrifican», exclamó el libertador antillano José Martí.

Mario Nerval que bien conoció a este certero sagitario del pensamiento contemporáneo escribe las emotivas frases que reproduzco:

«Mariátegui era para la América y para el Perú en particular, la vértebra necesaria para la realización de un alto designio. Vino como todos los predestinados, ungido para una misión superior. Hubiera sido más justo perder cuatro o cinco generaciones íntegras como tributo a la vida de ese gran espíritu que ha sido José Carlos. Ahora no nos queda otro camino que el de sentirnos más solidarios, y más fuertemente adheridos al amor de su causa. Felizmente para nosotros, quedan hombres que sabrán proseguir con certeza la obra comenzada. Yo espero y tengo una fe ilimitada en la simiente que deja José Carlos y que ya comienza a germinar».

En efecto, Mariátegui, el más profundo y disciplinado polemista doctrinario de esta época, creó y modeló una generación de valores humanos responsables y conscientes de su misión histórica, que sin duda continuará con férrea lealtad la gran tarea trunca del Maestro.

M A N U E L Z E R P A

## D o s p o e m a s d e J o s é M a r í a E g u e n

P R E L U D I O

LA NOCHE DE LAS ALEGORIAS

Panoramas en la tarde  
de los perfumes.....

Por la tapia rosada  
sueñan infantiles juegos

Las gaviotas  
del prado alegre,  
pasan por los distantes miradores.

En la quinta de los floreros  
la dama antigua  
toca los preludios azules.

En la hora de las colegialas  
vuelven las risas a la alameda,  
y el amor enrojece los jazmines

Por los tapiales  
y multiflores  
viejo mentor me cuenta  
el diorama de las felices tardes;  
mientras se oyen melodiosas,  
al fino soplo oscurecido,  
las campanas de la luna.

Es la noche; celosías,  
fondo oscuro, alegorías.

Caperuzas y orópeles,  
mariposas moscateles.

La falena y fantoche  
de la caja de la noche.

Se ha sentido la avionera,  
de las sombras pasajera.

Se percibe de hora en hora  
la mantida rezadora.

Se ven sombras capuchinas  
en el hall de las neblinas.

Al panteón de la ladera  
vuelve el ánima enfermera.

No es violeta de los faros  
es la noche de ojos claros.

Con figura encendida  
la pantalla de la vida.

# Algo sobre el cine sonoro

Parecía definitivamente arraigado en la conciencia social de Indo-América el firme y perdurable convencimiento de que era necesario solidificar la acción frente al avasallador imperialismo yanqui, cuando un acontecimiento totalmente inesperado vino a revelar lo insustancial del proceso de reacción y la inutilidad de todo lo que se creía ya conseguido; el desalentador espectáculo de las muchedumbres apiñadas frente a las taquillas de los teatros que exhiben la nueva pantomima mecánica nos señala la honda gravedad del momento. Tanta puerilidad asquea, repugna. Habrá derecho a esperar otra actitud del público de esta América ante un peligro de tal significado y evidencia.

Ante tanta inconciencia, verdaderamente debemos preguntarnos si acaso un sino fatal nos impulsa hacia el abismo. Ni siquiera entre los jóvenes el problema es mirado con atención o inquietud. ¿Nadie piensa en la formidable fuerza que significa para una nación imperialista la introducción de su idioma, sus costumbres y sus modalidades? ¿Acaso no entregamos, junto con nuestro dinero, todo conato de reacción en las boleterías insaciables de los palacios del

dolar? Es la fiebre desencadenada en el organismo enfermo y sin energías. Si acaso nos damos cuenta del peligro no tenemos la voluntad suficiente para retroceder;—nuestra vitalidad está minada.

En el terreno de las claudicaciones rodaremos seguramente hasta las fauces del coloso que ya saborea de antemano el sabroso bocado. Carecemos de toda perspectiva bien definida. De a dos en dos, uncidos como bueyes resignados y torpes, pasamos bajo las hocas altaneras. Ni siquiera una protesta; ni el más débil gesto de repulsa; ni el más pequeño ademán de rebelión; nada que nos revele una conciencia colectiva bien orientada. ¿En qué piensa la juventud de Indo-América?

Ya es hora que nos dejemos de reflejar en versos intrascendentes la frivolidad de nuestro medio; tampoco las palabras podrán servir eficientemente si no van acompañadas de una acción disciplinada. ¿Hasta cuando permitiremos el saqueo de nuestros valores intelectuales y materiales?

O S C A R W A I S S



«VERTIGO» Linoleum de Enrique Guzmán

## LAS MEJORES NOVELAS DE LA GUERRA

Sin Novedad en el Frente

Guerra

El Sargento Grischa

Los que teníamos doce años

Los cuatro de Infantería

Los que no fuimos a la Guerra

Más allá de las alambradas

PUEDA ENCONTRARLAS Ud. EN LA

LIBRERIA JUVENTUD

INDEPENDENCIA 191

## Madrigal Frágil

Parece que vinieras o del lecho o del baño.  
Envolta en delicado sueño o acariciada de frescura.  
Una mano de suavidad te repasa y te da contorno.  
Delgada niña que has crecido  
con vocación de lirio blanco.

Que gavilla de claros elásticos tu cuerpo.  
Como se estiraría entre mi amor y mis brazos.  
Y mis voz describiéndote  
como se estiraría,  
uniendo con sonoras luces  
lejanas puntas del espacio.

Pero con que cuidado yo te amaría débil niña.  
Con el cuidado del fakir que acaricia su esfera mágica.  
Con el sigilo que la mañana entra en tu cuarto  
cuando aún duermes.  
Teniendo dañarte al rozar los hilos de cielo de tus venas.  
Siempre amándote de una vez  
como si me fuera a morir.

Usaría un lenguaje pequeño para hablarte de todas las cosas  
Y con una manera de venda  
suavemente te iría rodeando.

Que temporal de lilas tan liviano  
contengo para tí, delgada niña.

JULIO BARRENECHEA

Las más distinguidas familias

— DE —

nuestro mundo social lo afirman

Los buffets de RAMIS CLAR llevan el sello  
de insuperables.

Los Tes-Conciertos de RAMIS CLAR congregan  
a lo más selecto de nuestra sociedad.

RAMIS CLAR

CONDELL 201

# uno de nuestros valores, lupercio arancibia

La reciente publicación de un libro de poemas conteniendo 10 interpretaciones de este avanzado dibujante porteño, ha traído su mensaje especial a nuestra página y absorbido totalmente el interés con que siempre nos empinamos para observar las obras de arte que hermanan audacia, belleza pura, y honradez.



«LIMITE» (Acuarela)

Es con verdadero entusiasmo que dedicamos nuestro comentario de hoy a una labor valiosa en tantos sentidos, y de la cual no teníamos muestras desde muchos meses atrás. Ahora, al sentir en la médula de nuestra sensibilidad artística el placer que causa la obra de Arancibia, pensamos si el «silencio» en que se ha mantenido durante algún tiempo no habrá constituido sino un biombo destinado a ocultar su proceso evolutivo, para mostrarse después en el instante de lanzar muy lejos el dardo de su expresión, con todas las magníficas características de lo nuevo.

La profundidad,—aquella impresión de lo transcendental,—insinuada levemente. Técnica desnuda, simple, desolada, para expresar los volúmenes y lo decorativo; plasticidad completa en las formas y en la distribución de los planos. Y todo en medio de un yaliente desprecio de lo real, de los cánones cimentados, de esa rígida exactitud con que examinan o suponen crear belleza las pupilas cotidianas.

Naturalmente, este lujoso desprecio sólo pueden ostentarlo quienes ya han poseído y doblegado la realidad. Es insensato subir al tablón del salto ornamental, cuando aún no se sabe nadar.

Muchos lo hacen, para desgracia de ellos y, principalmente, del arte nuevo. Porque, lejos de progresar a conciencia, tienen que resignarse a seguir el progreso ajeno e imitarlo descaradamente—alegando la ley de la influencia ambiente... Y los observadores retrógrados hallan así magníficas bases para discutir lo nuevo, sin fijarse (con intención o por insuficiencia) en el enorme kilometraje que separa al «modernismo» falso del verdadero.

Debería inventarse un suplicio flamante e incisivo para quienes encubren su incapacidad artística con barnices novedosos que se descascarar tan pronto como los raspa la uña de un entendido.

Arte de insignificantes para insignificantes, no debería merecer ni una ojeada de soslayo, ni provocar la invención de un suplicio; pero

hay que aplicarle el soplete para descubrir su falsedad y evitar que sigan utilizándolo como arma los detractores del verdadero arte nuevo.

Felizmente contamos con defensas y ofensivas magníficas, tales como las que encarna la obra de Lupercio Arancibia, quien, ya lo hemos dicho, reúne en forma definida y personal las características de los de avanzada.

Nunca es más satisfactorio elogiar y comprender, que tratándose de una labor firme, sólida, recia, y que sin embargo constituye únicamente el fruto de una época en su autor; que es la entrega completa de un brote perfecto, pero que corresponde a una obra total no anclada todavía.

Arancibia no busca aún su fondeadero, como tantos otros que se envanece con una perfección parcial y quedan muy pronto extáticos, semejantes a pontones en desequilibrio por haber cargado alguna bodega en exceso y dejado otras vacías.

Siempre bien estivalo, avanza. Primero fueron dibujos buenos, exactos, reales, «aceptables» por nuestra prensa diaria; pero luego la rebeldía golpeó en su hombro y audazmente se lanzó a conquistar belleza pura, abandonando la realidad pegada al suelo, despreciando lo anecdótico, y... viendo rechazada su obra por nuestros rotativos que la tildaron despectivamente de «modernista».

Así le vimos ocultarse, con los esbozos de su labor actual, y ahora nos ha cancelado la ausencia en forma espléndida.

Presenta la obra depurada, serena, libre de los erizamientos propios del período audaz, expresada con recursos técnicos maravillosamente simples y tranquilos.

Y, lo que es extraño en un muchacho como él, sus dibujos no carecen de esa sensación dramática, profunda, interna que la VIDA ya cruzada presta al arte, y que nosotros, pensando ridículamente, sólo creíamos llegaba con la edad gris.

Lo anterior no significa que haga «literatura», porque, precisamente,—y aun cuando sea paradójico,—sus ilustraciones al libro de poemas referido están exentas de aquella, y se inspiran en los temas sin concederles preponderancia sobre el valor plástico, a tal punto que en muchos casos (quizás si únicamente para nosotros) la interpretación de Arancibia nos parece más interesante y nueva que los poemas mismos.

En resumen la obra que ahora nos ha presentado Lupercio Arancibia, nos permite ver la ruta de honradez seguida durante su ausencia y hasta pretendemos adivinar las futuras, porque—con ser de sugereencia,—no es irracional, y su desenvolvimiento se realiza dentro de la armonía que producen un temperamento de privilegio y el avance del arte en cada actualidad.



«DISTANCIA»

*Visitas de Intelectuales.*—Cuatro intelectuales de fama mundial visitarán este año el país.

Adolfo Ferrier, profesor del Instituto Juan Jacobo/Rousseau. Eminencia en materias educacionales, Conferenciante de nombradía.

Entre sus obras merece especial mención la «Escuela Activa y Práctica» y «Transformemos la Escuela».

Don Gregorio Marañón, Médico, catedrático y publicista. José Ortega y Gasset y Osvaldo Spengler, autor de «La Decadencia de Occidente».

Ha pasado algunos días en nuestro puerto don Bartolomé Soler, novelista y dramático español, que desde hace algún tiempo se encuentra en nuestro país realizando una labor de cultura y estudio de Chile. A través de las escenas de su comedia dramática «Guillermo Roldán» que estrenó en el Victoria la Compañía de Alejandro Flores, el público de Valparaíso y Santiago le tributó sus aplausos.

El autor de España «Nervio a Nervio» y «Los Padres de San Benito una vez tuvieron Hambre» y sesenta y seis novelas más, pasó de regreso de conocer el norte del país, para luego devolvernos desde España los provechos de esta gira, en un libro.

*Dos Grabados.*—Los grabados en linoleum que ilustran estas páginas pertenecen a Enrique Guzmán, nuevo cultor de esta rama.

En sus grabados, como en sus pinturas hay expresión. Gong se complace en descarle una obra perdurable.

*Letras.*—Arriba al número 19 segunda entrega de su nueva etapa que se inició con el cambio más coleccionable del formato.

Abre la cuenta de sus páginas un artículo de Rafael Maluenda sobre la fenomenología de las revoluciones «La Revolución y el destino de los revolucionarios».

Tomás Lago, habla sobre el gran sustentador del Marxismo en América, que acaba de desaparecer José Carlos Mariategui.

Se comenta el libro «Chilenos en París», de Alberto Rojas Jimenez.

Luego registran artículos interesantes sus posteriores páginas de Lord Dunsay, Angel Cruchaga Santa María, Raúl Silva Castro, Lautaro Yankas, Salvador Reyes, Francis de Mionandre, Roberto Meza Fuentes, Yves Gandon, Emile Picard, Jerónimo Bedel.

Complementan esta entrega poemas de Salvador Reyes, Juan Guzmán Cruchaga, Alberto Guillén, Jacobo Danke, Fernando Binignat y Caupolicán Montalvo. En suma es un número que demuestra el espíritu vigilante del robusto grupo que la redacta.

*Mémoire.*—Un grupo de jóvenes ha lanzado estas ocho páginas de arte, literatura y crítica.

Dicen en sus frentes:

Con dinamismo brusco asaltamos la barricada del futuro. No nos sujeta el lastre torpe del prejuicio con la gravedad pueril de los dogmas estériles.

Estamos en la cumbre de la existencia; somos jóvenes, tenemos conciencia de la juventud y de sus deberes.

Ya no somos la reserva de la vida.

**SOMOS LA VIDA MISMA**

Esperamos la obra de esta juventud dinámica aunque sea en la mantención de estas páginas.

**NOTICIARIO**

\*\*\*  
Pablo Neruda, Cónsul de Chile en Colombo, publicará próximamente, en Madrid, su último libro de poemas *Residencia en la Tierra*.

\*\*\*  
Víctor Domingo Silva, Cónsul de Chile en Madrid, publicará en *Ediciones Botvini, Nanku* la maravillosa novela del primer toqui chileno.

\*\*\*  
Julio Barrenechea, cuya firma aparece en estas páginas, tiene en prensa su libro *El mitin de las Mariposas*.

Barrenechea es entre los jóvenes, un valor interesante.

\*\*\*  
*Ediciones Amanta* anuncia para muy próximo libros de Antenor Orrego, Jorge Basadre, J. Uriel García, César Falcón y Martín Adán.

\*\*\*  
Xavier Abril, poeta peruano, publicará en breve: *Guía del sueño y Boulevard*.

\*\*\*  
*Renacimiento*, de Madrid, lanzará pronto dos libros de Santos Chocano: *Un proceso histórico y Antología*.

\*\*\*  
Gong luego ofrecerá a sus lectores, las publicaciones de la *Editorial Amanta*.

**CALENDARIO DE OBRAS "GONG"**  
LEA UD.

LA ESCENA CONTEMPORANEA

Y  
SIETE ENSAYOS DE LA REALIDAD PERUANA

POR  
JOSE CARLOS MARIATEGUI



**1930**

**EL EXITO**  
DE SUS NEGOCIOS LO TENDRA  
ASEGURADO AVISANDO EN  
LOS PRINCIPALES  
DIARIOS DEL PAIS  
**OSCAR PEREZ R.**  
AGENTE EXCLUSIVO DE  
"EL MERCURIO" DE ANTOFAGASTA  
"EL TARAPACA" DE IQUIQUE  
"LA PRENSA" DE TOCOPILLA  
REVISTA "CALICHE" Y LOS  
DIARIOS MAS IMPORTANTES DEL SUR  
Unica oficina organizada para diarios de provincias y al servicio del comercio  
**Confección de Avisos-Dibujos y Clisés**  
**VALPARAISO - SANTIAGO**  
YUNGAY 532 - CASILLA 3765      BANDERA 552 - CASILLA 1401  
TELEFONO 2266      TELEFONO 83147  
D RECCION TELEGRAFICA "OPEREZA"